



La aventura de los cuatro amigos

Tanit, Isona, Pau y Gerard pasaban unos días junto al mar con sus familias. Una tarde, los adultos propusieron caminar por la playa antes de la puesta de sol.

Los cuatro amigos llevaron cubos, palas y una guía de animales marinos. Cerca de las rocas construyeron un refugio de arena para sus figuras de juguete, siempre dentro de la zona desde la que podían ver a sus familias.

Isona encontró una concha con una forma curiosa. Tanit la identificó en la guía y Pau descubrió pequeñas huellas de aves junto a la orilla. Gerard, el más pequeño, se encargó de fotografiar los hallazgos con ayuda de su padre.

Cuando empezó a oscurecer, el agua mostró unos destellos azulados. Parecían diminutas estrellas que se encendían con el movimiento de las olas.

—¡Vamos a tocarlas! —exclamó Gerard.

Pero Tanit recordó una norma importante: en el mar no se debe tocar ningún animal desconocido. Avisaron a los adultos y observaron el fenómeno desde una distancia segura. Una bióloga que caminaba por



allí les explicó que algunos organismos marinos producen luz y que las medusas, aunque sean hermosas, pueden causar picaduras.

Los amigos anotaron lo aprendido y dejaron la playa tan limpia como la habían encontrado. De regreso, comprendieron que una aventura no necesita peligros: basta con mirar el mundo con curiosidad y respeto.

Enseñanza del cuento

Explorar acompañado, seguir las normas de seguridad y respetar a los animales permite disfrutar de la naturaleza sin dañarla.